



Dong

Dongo tiene dos años y medio. Su caso es de los que hierve la sangre cuando te llegan. Una señora nos llamó porque tenía un gato al que no podía atender, ya que apenas estaba en casa debido a su trabajo. Sabía que sus compañeros de piso lo maltrataban pero nunca llamaba pidiendo ayuda y dejaba pasar el tiempo. El día que decidió poner fin a la situación fue cuando vio que Dongo llevaba un ojo en bastante mal estado.

Cuando lo recogimos, su dueña nos contó que toda su vida había vivido en una galería, sin poder entrar en casa. Cuando intentaba entrar, lo echaban a patadas y escobazos (y de los buenos). Cuando lo recogimos se nos cayó el alma a los pies. Estaba muy traumatizado psicológicamente hablando y físicamente, le habían maltratado hasta tal punto que llevaba un ojo destrozado por los golpes, por no hablar de sus orejas, que las llevaba las dos cortadas. Según nos dijo "su dueña" había tenido una época en que le picaban mucho y se lo hizo él mismo, al rascarse. No nos lo creímos y nuestras sospechas se confirmaron cuando en la clínica nos dijeron que los cortes se los habían hecho con tijeras. Así que algún alma caritativa se entretuvo cortándoselas.



recuperándose de las lesiones por maltrato

go ha recuperado su confianza

Dadas las condiciones en que vino, teníamos que asegurarnos de que no tenía más cosas afectadas, bien fuese por los golpes recibidos o bien por los "picores" sufridos. Cuando intentamos llevarlo la primera vez a la clínica no pudimos. Le dejamos un trasportín rociado con felipay para que se familiarizara. Cuando lo vio, lo "investigó" y se tumbó dentro, pero al ir a poner la tapa se puso histérico. Gruñía, maullaba y daba tales golpes que era imposible cerrarlo y mucho menos llevarlo hasta la clínica. Así que con cuidado, abrimos la puerta y lo dejamos descansar. Hablamos con la clínica y nos dieron medicación para tranquilizarlo y poderlo llevar otro día.



Una vez en la clínica lo examinaron. Hubo una suerte relativa. No había fracturas ni nada parecido, pero Dongo tenía una astilla clavada en el ojo, lo que suponía una intervención para quitársela, porque si no posiblemente perdiera el ojo y le aumentara la infección. Le quitaron la astilla y le cosieron el tercer párpado. Nos dijeron que la astilla llevaba mucho tiempo ahí, ya que cuando se la quitaron se les deshizo en la mano. Cómo tuvo que pasarlo el pobre, con una astilla clavada en un ojo durante días y días, cómo le tuvo que doler.

Una vez operado, estuvo dos semanas con el ojo tapado y un mes y medio con collarín, dándole colirios y pomadas. Cuando le quitaron los puntos, todavía llevaba alguna herida, pero poca cosa. Ya está curado del todo. No sólo no ha perdido el globo ocular, sino que no ha perdido la vista completamente. Hay una zona por la que sólo ve sombras, pero es sólo una zona, por el resto ve bien. Lo mejor de todo es que el ojo no requiere ningún cuidado especial.

Una vez recuperado físicamente, tocaba recuperarlo psicológicamente. Cuando llegó no podíamos ni acercarnos. Tenía auténtico pánico a la gente. Cuando le acercabas la mano para acariciarlo el pobre se encogía esperando recibir el palo. Pese a lo traumatizado que vino, jamás se volvió a nadie. Nunca ha arañado ni ha mordido.

Los primeros días vivía encima de una estantería. Él sabía que era un sitio estratégico, donde resultaba bastante difícil cogerlo y manipularlo. Con los días, aumentó su recorrido. Se animó a bajar al suelo, donde te oía la mano y se dejaba acariciar, aunque poquito. Cuando te acercabas o movías los brazos, el pobrecillo se ponía a chillar y se alejaba rápidamente. Se notaba que no estaba acostumbrado a que le acariciasen. Él se mostraba cariñoso pero "sin saber" muy bien qué hacer o cómo demostrarlo.



Monse, su casa de acogida, con una infinita paciencia ha conseguido lo que en un principio creímos imposible. Dongo ha resultado ser un gato extraordinario. Es muy, muy bueno y súper cariñoso. Siempre está subido encima de alguien, pidiendo mimos y caricias. Le encanta la comida húmeda y te la pide "hablando". Ha recuperado la confianza en las personas y le encanta estar a tu lado y si puede ser encima, mejor. A veces incluso se queda junto a ti, con las patitas a modo de abrazo fuerte. No extraña a nadie y en cuanto te conoce se te acerca, se apoya en tus piernas y espera las caricias que durante tanto tiempo le negaron.

Con los demás gatos se lleva de miedo. Es el gato que más fácilmente se ha adaptado a los otros, ni por su parte ni por la de los demás ha habido ningún bufido, se acercan unos a otros sin miedo. Está desparasitado, vacunado y esterilizado. Si quieres adoptar a DONGO ponte en contacto con nosotros.

Tf. 645 887 628

www.protectoraalborada.org/
alborada.noemi@gmail.com

Texto (Noemí)

Fotos (José Miguel Larraz)